

CATALUÑA Taurina



BARCELONA * 1 de agosto de 1967 * SUPLEMENTO NUMERO 33

TRADICION TAUROMACA DE NUESTRA REGION

Por Rafael MANZANO

Aparte de los importantes estudios históricos de don Ventura Bagües sobre el arte tauromaco, muchos de los cuales se extienden a la Ciudad Condal, sus plazas y sus toreros, así como un libro de «Barcelona taurina», escrito por nuestro ilustre colega Rafael López Chacón —que disfruta ahora los beneficios de su bien ganada jubilación entre las blancas y andaluzas casitas de Utrera—, amén de las páginas de «Cataluña Taurina», de don Narciso Mach y don José Carralero, poco más figura en nuestra biblioteca sobre la Fiesta brava en relación con la tierra catalana. El correo me trae un opúsculo —editado en 1932— redactado por un gerundense de pro: don Joaquín Vila. Pese a haber vivido yo largos años en Gerona dirigiendo un periódico y de mi amistad con los taurinos de la Ciudad de los Sitios —evoco, entre otros, al popular sastre «Machaco», personaje singularísimo—, no traté a don Joaquín Vila.

En su opúsculo se nos ofrecen datos interesantes. Por ellos sabemos que las primeras corridas celebradas en la Ciudad Condal se fechan entre 1554 y 1560. También el siglo XVII fue pródigo en espectáculos taurinos barceloneses en improvisadas plazas de madera. En Lérida se organizaron corridas en 1585; en Reus y Tarragona, en 1733 y 1769, respectivamente. Sin embargo, será el siglo XIX, el de las agitaciones románticas, el que impulsará la edificación de las plazas de toros catalanas. Dejando a un lado la historia de las tres plazas barcelonesas por demasiado conocida, tenemos que Tarragona inauguró su plaza en septiembre de 1883, con Lagartijo y Frascuelo; la bella placita de Olot se inauguró en julio de 1859. La de Figueras, en 1894; la de Gerona, en octubre de 1897, con Mazzantini y Villita. Muchas de estas plazas han desaparecido, como la de Sabadell, inaugurada en 1885; la de Mataró, en 1894; la de Vich, en 1917.

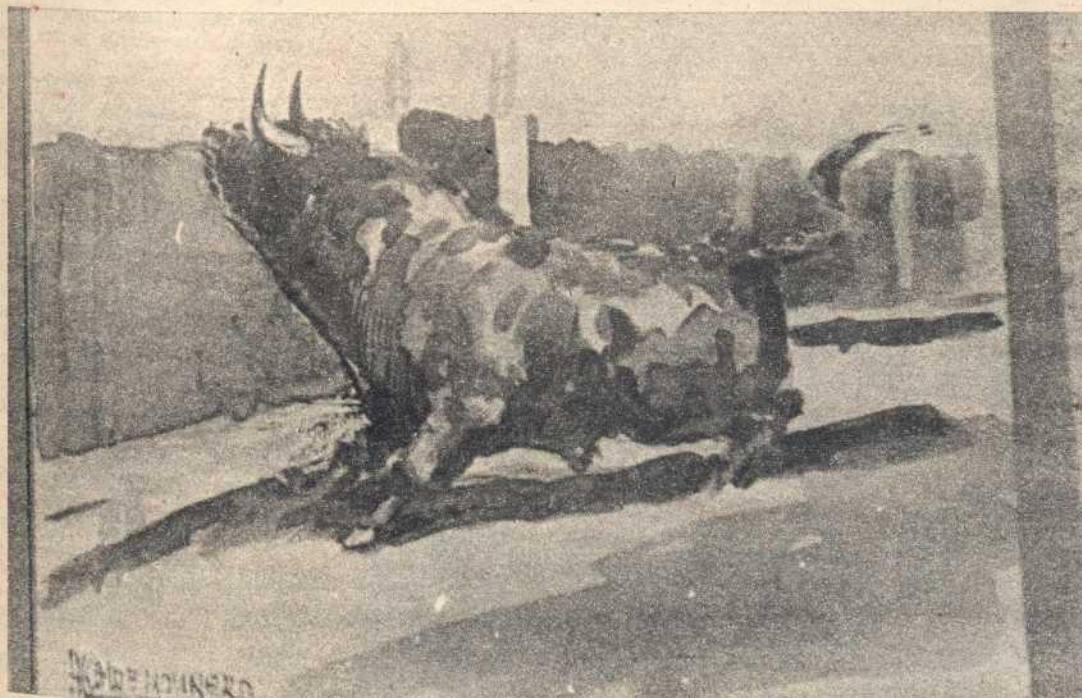
El opúsculo nos da muchas noticias de los toreros y subalternos catalanes, como del matador Eugenio Ventoldrá (elogiado, por cierto, por don Adolfo Marsillach, abuelo del popular actor y gran periodista barcelonés), o del formidable picador Badila, un valeroso tortosino que figuró en la cuadrilla de Guerrita.

El libro de don Joaquín Vila termina con estas palabras, que hacemos nuestras: "La recopilación de los mencionados datos no tiene otro fin que desmentir rotundamente a los que de una manera injusta han considerado siempre a Cataluña como antitaurina y demostrar con pruebas concretas que en las cuatro provincias catalanas persiste la afición al incomparable arte que tan alto elevaron Joselito y Belmonte."



EL ARTE BARCELONES Y EL PLANETA DE LOS TOROS

Existe una verdadera preocupación por el tema taurino en los artistas barceloneses: venimos reflejándola en nuestras páginas de «Cataluña Taurina», donde no incluimos más que obras de arte pintadas en nuestra región. Damos hoy dos nuevas muestras de esa inquietud: un «torero» de Jaime Muxart, pintor barcelonés, ganador este año de la Bienal Internacional del Deporte y Premio Internacional de la Bienal de Alejandría. Un torero triste y esquemático, de sobrios empastes. Y un «toro en la plaza», de Alcalde Molinero, artista especializado en el apunte taurino, de larga estancia barcelonesa.



MANOLO GONZALEZ DEBUTA EN BARCELONA COMO GANADERO

LAS COSAS VAN BIEN PARA LA FIESTA PORQUE EL TURISMO VIENE LLENANDO LAS PLAZAS

ALGUNOS TOREROS SE AMANERAN BUSCANDO LO FACIL, Y COMO SE LIDIAN TANTAS CORRIDAS, LOS GANADEROS NO SON DEMASIADO ESCRUPULOSOS

DE LA MONUMENTAL DE BARCELONA GUARDO MIS MEJORES RECUERDOS PROFESIONALES

A los veinte años de su presentación en Barcelona, Manolo González, el espada sevillano que había recibido la alternativa de manos de Pepe Luis Vázquez en mayo de 1948, ha vuelto una vez más a la Monumental. Esta vez como ganadero. En la memoria de todos los viejos aficionados permanece el recuerdo de Manolo González, fino artista que labró sus filigranas toreras allá por los campos andaluces, a la vera del Guadalquivir. De su paso por la Fiesta, algunos historiadores han dejado escrito: «Con un discreto cartel de novillero, a partir de la alternativa subió rápidamente Manolo González. Acaso influyera en el éxito la magnífica faena que realizó en Madrid a toro de confirmación de alternativa. Se vio convertido en un torero primerísimo. Su arte, alegre y depurado con la capa, tuvo gran espectacularidad. Con la muleta ha sido un torero decidido y hábil, de un reflejo certero, que supo infundir una tensa voluntad a sus faenas. Con la espada fue más indeciso.»

En Barcelona se le quiere mucho a Manolo González. En esta ocasión, que ha venido como ganadero, muchos barceloneses han vuelto a demostrar su admiración por él. Le hemos entrevistado después de la corrida, en el hotel donde se hospeda. Estaba preparando las maletas para marchar a Niza.

—Me esperan allí unos amigos —me dice a guisa de saludo.

—¿Muchos en Barcelona?

—Donde más. Y amigos de verdad. En Barcelona es donde más llegué a torear, algunas veces con mucho éxito.

—¿Mejor recuerdo de Barcelona?

—Una tarde, en la reaparición de Carlos Arruza. Todo me salió muy bien en una tarde que diluviaba. Sólo puedo decir que fue la tarde que más a gusto me encontré frente a un toro.

Manolo González, que se retiró en 1953, volvió a reaparecer en 1960. Se retiró definitivamente en la Monumental barcelonesa en el año 1961.

—Es otro de mis mejores recuerdos. El toro de mi despedida definitiva lo brindé a mi mozo de estokes ante la afición barcelonesa.

—¿Definitiva de verdad? —insisto.

—No he vuelto a sentir nostalgia. Quizá influya que ahora, como ganadero, ando mucho entre los toros. Soy feliz en el campo.

—¿Desde cuándo es ganadero?

—Desde el año pasado. A nombre de mi esposa compré la ganadería a los señores Quesada, que a su vez la habían adquirido a la viuda de Belmonte al fallecer el famoso Juan. Conservo el hierro y la divisa de Belmonte aunque la antigüedad y la procedencia del hierro es de Campos Varela y Parladé.

—¿Dónde pastan sus toros?

—Las vacas las tengo en «San Pedro», finca del término de Montellano, en Sevilla. Los machos, en la finca «Monte San Miguel», en el término de Aracena, en la provincia de Huelva. Por el número de cabezas que tengo, es una ganadería larga.

—¿Contento con la ganadería?

—Sí. De momento, ando un poco a ciegas; pero confío en que sacaré partido de ella. Esta es la primera corrida de toros que se lidia a nombre de mi esposa, Socorro Sánchez-Dalp.

—¿Qué impresión ha sacado de este su debut como ganadero?

—No estoy muy satisfecho. Tres toros —el primero, segundo

y quinto— se dejaron torear. Los otros dos no me gustaron nada. El lidiado en último lugar fue un manso auténtico. Habrá que matar a la madre, porque como cuento con muchas cabezas, es ahora el momento de ir eliminando lo malo. Lo que más me preocupa es que, en general, han tenido poca raza con los caballos.

—¿Por qué se caen tanto los toros ahora?

—Bueno; ya ha visto que los míos no se han caído. Pero eso no quiere decir nada, porque estoy lidiando el ganado que he comprado. Pienso mejorar mucho la vacada. En cuanto a su pregunta, vamos a puntualizar: los toros se caen porque no pueden con el peso que tienen. Hay toros que tienen caja para aguantar los kilos que llevan, y otros, con la misma edad, por ejemplo, no los aguantan porque tienen menos armazón. De ahí que se caigan, se ahoguen y, como consecuencia, que no embistan bien.

—¿Peso ideal del toro?

—En los toros, como en las personas, depende de la constitución. El toro largo tiene más armazón y admite más peso, sin que éste perjudique, finalmente, sus movimientos.

—¿Ninguna otra razón, aparte de la combinación peso-edad?

—Puede ser la glosopeda. En Salamanca hay, y en Andalucía

también ha habido algunos brotes. La glosopeda produce en los animales una fiebre altísima, que ataca a las pezuñas y a la boca.

—¿Cuántos toros suyos se lidiarán esta temporada?

—Aparte del encierro este de Barcelona, otro en Palma y un tercero que todavía no sé dónde irá. Aparte, una novillada para Castellón.

—En relación con los toros, cómo se siente más a gusto Manolo González?

—Lo mismo sufro con ellos ahora como ganadero que antes como torero. Pero también se pasan con ellos buenos ratos. Lo importante es tener mucha afición. Como ganadero, es pronto todavía para decir si al final los toros me brindarán tantas satisfacciones como las que recibí en mi carrera de matador de toros.

—Como ganadero que empieza, ¿qué es lo que más le preocupa?

—Que mis toros salgan nobles para los toreros, pero que tengan raza para que puedan aguantar tres puyazos y todos los muletazos que quiera el torero con más ganas de triunfar.

—¿Sufrió ayer viendo lidiar sus toros?

—Bastante. Sobre todo con el último. Ver que tenía tanto peligro y no poder hacer nada...

—¿Cómo habría usted lidiado aquel manso?

—Había que hacerlo con mu-



cha habilidad, largándole trapo. Y matarlo pronto, porque no se prestaba lo más mínimo y sabía para qué tenía los pitones. Esto, para un ganadero, es muy desagradable.

—También para quien le cae un regalito así. ¿Qué opina el ex matador de toros del toreo actual?

—Atraviesa un momento bastante bueno. Hay varios toreros extraordinarios, con mucha clase, y otros que con su valor y su personalidad llevan mucha gente a los toros. El turismo está influyendo decisivamente para que la Fiesta no se vaya abajo, aun que la verdad es que hoy hay tan buenas figuras como en mi época.

—¿Su opinión como ganadero?

—Que en Barcelona, lo mismo que en toda España, el turismo tapa mucho a los aficionados de solera. Esto, que en un sentido beneficia bastante a la Fiesta, en otro la perjudica porque el tu-

rista no es ni tanto así de exigente —señala un trocito de su dedo pulgar—, y de esto se aprovechan todos los que viven de los toros.

—Pero las cosas parecen ir bien, ¿no?

—Van bien porque se llenan las plazas. Pero algunos toreros se amaneran buscando lo fácil. ¿No ha observado usted que cuando un torero está toreando bien, el público permanece callado, y que cuando empieza a hacer esas cosas raras que hoy se hacen es cuando el público se entiende?

Por lo que respecta al toro —prosigue Manolo González—, como se lidian tantísimas corridas, los ganaderos tienen que aprovecharlo todo. Las selecciones en las ganaderías suelen ser ya muy poco escrupulosas.

—¿Qué perjudicará más a la Fiesta: ese amaneramiento de los toreros, al que se ha referido antes, o la poca escrupulosidad de algunos ganaderos?

—Las dos cosas son igualmente perjudiciales para la Fiesta, y ambas pueden apreciarse aquí, en la Monumental, donde tantísimo turista asiste a las corridas. Sin embargo, la Monumental es una de las primerísimas plazas de España, y aquí se lidia generalmente buen ganado.

Hasta aquí, lo que sobre toros y toreros, de antes y de ahora, ha dicho Manolo González, el hombre al que los toros le han dado siempre la felicidad. Antes, como un gran matador de toros. Ahora como ganadero que vive feliz en el campo, dedicado a la crianza de toros de lidia. En su hogar, con su esposa y sus cuatro hijos.

—¿Dejaría a sus hijos ser toreros?

—De los tres varones, el mayor, que tiene doce años, tiene gran afición a las faenas del campo, a los toros, a los caballos... Si alguno de ellos se empeña en ser torero, no tendría más remedio que dejarlo. Lo que no haré nunca será animar a mis hijos para que sean toreros.

Manuel MARGARITO



EL DEDO DE COLON

(RUMOR Y HUMOR EN LAS RAMBLAS)

Se descorrió el velo del suspense Cordobés. Ya ha toreado Manuel Benítez su primera corrida este año en Barcelona. Ya está desarrollándose la cadena atómica de la explosión del lunes de Pascua.

—¿Qué opina usted, Almirante?

—¡Estoy sordo! A pesar de los sesenta metros que me separan del suelo de Las Ramblas llegan hasta mí constantemente discusiones, palabrotas y... carcajadas.

—Pero, ¿usted cree que la cosa fue como para reír?

—Verá, es que alguien por ahí abajo dijo: «No han fastidiado; no pudo dar Cordobés ni una vuelta al ruedo y nos hemos quedado sin ver pollos, conejos y panes de tres metros de largo.» Y, ¡la que se armó!

—Eso es verdad. Yo vi por ahí, a las doce de la noche, uno que no sabía qué hacer con un par de pollos blancos.

—Muy fácil. Debió regalárselos al presidente.

—¿Qué presidente?

—¡El de la corrida del lunes, hombre! Si él regaló una oreja, bien puede regalársele a él un par de pollos, ¿no?

—Pero, ¿hubo regalo?

—¡Hombre, los resultados cantan! Según el Reglamento, la oreja la ha de pedir la mitad del público más uno. Por el procedimiento de pañuelos al aire. Y si, luego, más de la mitad no dejó dar la vuelta al ruedo... ¡hubo regalo!

—Y el torero quedó desairado.

—Bueno, yo creo que más quedó el presidente. El torero, en realidad, se encontró con una oreja en la mano. Si el público—la mayoría—protestó luego, pues... a conformarse. Pero, quien cayó en el error de ver más pañuelos de la cuenta... quedó peor. Error sobre error.

—Pero, ¿hubo más errores?

—El primero tras el arrastre del primer toro, el que cogió a Mondeño. El toro se llamaba «Arrinconado», era bravísimo; entró dos veces a los caballos, alegre, de largo, empujando, sin cornear al peto; tomó cuatro varas, al recargar muy celoso y revolverse; se comportó en banderillas como muy noble y voluntario, y en la muleta boyante, claro y siempre bravo, y... murió con la boca cerrada y con las orejas tristes.

—Eso último no lo entiendo. Señale, Almirante.

—Pues que si en los últimos momentos conservaba algo del sentido de oír... solamente oyó diez o doce palmas. El público no se había enterado del toro que había visto.

—Es que la mayoría del público fue a la plaza a ver a Cordobés y no a los toros que se lidiaban.

—En eso estoy de acuerdo. Hasta el lunes la plaza no registró un lleno total. Y es de suponer que fue Cordobés quien hizo el milagro. Pero en el palco presidencial siempre hay alguien. Y cuando el arrastre de «Arrinconado»... hubo «abulia» de pañuelo azul. Claro es que aún no había toreado Cordobés. No olvidemos que se trataba del «primer» toro. Y ya sabe usted mi opinión: ¡Desgraciado del toro bravo que sale en primer lugar!

—Sí, fue un bravo y cabal toro. Triste destino el que anunciaba su nombre: «Arrinconado». Y no dobló los remos. En cambio hubo otro...

—«Otros», en plural! Dos de los que tocaron a Cordobés tenían ese defecto físico. De ahí lo que ocurrió en el último tercio. Hacía falta una muleta, más que de franela, de palo para ayudar a andar. Cordobés no entiende de eso y... como dicen los críticos cursis, «no hubo acoplamiento».

—Pero, en cambio, el otro toro no se caía.

—Y sucedió el caso contrario. No «hubo acoplamiento» por exceso de fuerza en las patas del toro. Todo, pues, fue un problema de mala distribución de fuerzas; pura ley de Física.

—Sí, pero, al final, con tres toros para el torero..., ni una vuelta al ruedo.

—De eso se lamentaba aquel que aludí antes y que hizo desatar las carcajadas. Pero no se preocupe. Cuando repita, otra vez la plaza llena. Hasta la bandera.

—¿Usted cree?

—Claro. ¿Sabe la que hay armada por ahí? Las fuerzas están divididas. Además hay mucha ilusión en apreciar cómo están de hermosotes los conejos y los pollos con un mes o dos más. ¡Lástima que los panes de tres metros ya estarán duros!

El Almirante sonrió. Dijo no é qué de almohada y almohadillas y canturreó aquello de la Parrala.

Pep VENTURA

UNA ESTUDIANTE NORTEAMERICANA, DE SORPRESA EN SORPRESA

Louise Tallman, 20 años, de los Angeles, reparte por igual su admiración por el toro y el torero

La señorita Louise Tallman es una estudiante norteamericana que ha venido a España becada por la Universidad de Los Angeles (California), donde cursa sus estudios. Cuando se gradúe, se dedicará a la enseñanza de idiomas, entre ellos el castellano, que habla ya a la perfección.

Louise tiene veinte espléndidos años. Nació y reside en Los Angeles, y su visita a España obedece al interés que siente por nuestro país. Además de para perfeccionar sus conocimientos sobre nuestro idioma, uno de sus objetivos del viaje a España es llevar a cabo un estudio sobre la Prensa española, que habrá de presentar en la Universidad en cuanto regrese a su país.

Es una joven muy culta. Nos la había presentado en la Redacción de «Solidaridad Nacional» el corresponsal de EL RUEDO en Barcelona, Rafael Manzano. Quedamos en vernos con la señorita Tallman al día siguiente en la Monumental. Toreaban Paco Camino, Manuel Benítez y Víctor Manuel Martín, que iba a tomar la alternativa. La guapa estudiante norteamericana—cómo no—sintió la llamada de nuestra Fiesta. Nos pidió que la acompañásemos hasta el patio de cuadrillas para ver de cerca a los toreros momentos antes de la corrida. Así lo hicimos. Hasta finalizar la corrida, sin embargo, no quisimos hacerle a Louise Tallman ninguna pregunta. En el patio, entre los toreros, ella y su acompañante, la también estudiante norteamericana Linda Lynch, fueron de sorpresa en sorpresa. De emoción en emoción.

—Es la segunda corrida de toros que veo en mi vida. Esta de hoy y otra en Madrid, por San Isidro, en la que precisamente toreaba también Cordobés.

—¿Coincidencia o es que le sigue?

—Asistí a aquella corrida, primera que veía en mi vida, al día siguiente de mi llegada a Madrid. Es pura coincidencia.

—¿Qué impresión le causó la Fiesta?

—Vi la corrida desde un tendido muy alto y no pude vivirla con la misma emoción que esta de hoy en Barcelona. De todas formas, respecto a Cordobés, le diré que me gustaron las cosas que hizo, aunque sé que lo que hizo aquella tarde en Madrid no lo es clásico. Además mató muy mal.

—¿Cómo sabe que lo que hizo no era lo clásico en el toreo?

—En Los Angeles he leído mucho sobre los toros y los toreros. He venido a España sabiendo lo que es una corrida. Además, con cuantas personas he hablado aquí, en España, sobre Cordobés, dicen lo mismo.

—¿Qué le ha gustado más de la corrida de hoy?

—La belleza artística que Paco Camino imprime a su toreo. Es maravilloso ver a un artista jugando la vida al mismo tiempo que acapara la atención de los espectadores.

—¿Qué le ha visto de positivo a la Fiesta?

—El amplio contenido artístico que encierra.

—¿Y de negativo?

—Me ha impresionado mucho que el toro, que me ha parecido un animal muy fuerte y muy bello, caiga derrumbado en poco más de quince minutos. Es una lástima.

—¿Admira más alto que al torero?

—Admiro a los dos, como únicos protagonistas. Y aunque sea un tópico, diga usted que en sólo dos corridas he llegado a odiar a los picadores.

—¿Qué es lo que más valora usted en un torero?

—Sobre todo, su valor. Es admirable. sencillamente admirable.

—¿Qué idea sobre nuestra Fiesta se ha generalizado más en su país?

—Que es un espectáculo un tanto trágico y brutal, y que en eso se encierra su verdadero sentido. Yo estaba convencida de que no podía ser así, cosa que he podido comprobar ahora. La Fiesta tiene varias facetas que, a mi manera de ver, convergen en dos fundamentales: el arte y el valor. La fuerza y la peligro-



sidad del toro frente al arte y la dignidad del torero.

—¿Qué considera lo más importante de todo ello?

—El valor del hombre. Hoy, por ejemplo, lo que más me ha llamado la atención ha sido la serenidad y el valor que ha demostrado Víctor Manuel Martín en el toro de su alternativa.

—¿Qué le ha parecido Paco Camino?

—Es el que más me ha entusiasmado.

—¿Por qué?

—Por su arte y por su quietud ante el toro.

—¿Cómo puede quedarse tan quieto un torero ante tanto peligro como encierra el toro? ¡Si mis amistades de Los Angeles lo vieran torear...!

—¿Qué dirían?

—La sorpresa les dejaría sin habla. Mucho tiempo antes de emprender yo este viaje a España, mis amigos no hacían sino hablarme de toros y de flamenco. Me envidiaban; porque puedo asegurarle que una de las mayores aspiraciones de cualquier norteamericano es venir a España y asistir a las corridas de toros y a los «tablaos» flamencos.

—¿Qué dirá a sus amistades cuando regrese?

—Que todo lo que conocemos de las corridas de toros es muy poco, y que, en cierto modo, difiere de la realidad. Prometi a mis amistades que organizaría unas charlas a mi regreso para hablarles de las corridas de toros desde un punto de vista objetivo. Lo haré, prestando al tema tanta atención como le estoy dedicando al estudio que tengo que presentar en la Universidad sobre la Prensa española.

—¿Qué impresión tiene de nuestra Prensa?

—Creo que está en plena evolución. Aborda bien los problemas y he podido comprobar que los periódicos opinan con sinceridad. De todas formas, con respecto a la Prensa de mi país, los periódicos españoles siguen acusando el defecto de ser literarios, en perjuicio de la información.

—¿Qué le ha gustado de nuestros periódicos?

—Puedo opinar solamente de los de Madrid y de Barcelona; pero he de elogiar su sinceridad. Los periódicos españoles me han parecido, más que nada, objetivos y sinceros.

—¿Defectos?

—Comparados con los de mi país, algunos de tipo técnico. Es cuestión de contar con mejores elementos para el trabajo. Me gustaría volver dentro de varios años para ver si los periódicos españoles consolidan definitivamente la evolución que se viene apreciando.

—¿Qué temas abordará en el estudio que ha de presentar en la Universidad?

—Historia de la Prensa española, la Ley de Prensa y la postura de los periódicos españoles ante los problemas políticos mundiales.

Hasta aquí nuestra conversación con la señorita Louise Tallman, estudiante norteamericana en viaje de estudios por España. Desde ahora, admiradora decidida de las corridas de toros. Y, cómo no, de Cordobés, de quien opina que es un guapo mozo, con quien no se casaría porque siempre está en peligro. Son palabras de ella.

M. M.

(Fotos Valls.)



DEL ESTADIO A LA PLAZA

MANUEL LORENTE, UN PERIODISTA DEPORTIVO SEVILLANO, ESCRIBE UN LIBRO TAURINO: «LOS TOROS SON DE CARNE Y CUERNO»

El humor de un escritor que consiguió la última entrevista de Juan Belmonte. Los toros y todo cuanto la Fiesta encierra, vistos desde un punto humorístico que hace sonreír sin ridiculizar. "Mi libro hará un gran bien a la Fiesta", dice Lorente.

VUELVE Sevilla por sus fueros editorialistas. La ciudad que envió a tierras americanas la primera imprenta que se instaló en aquel Continente, vivía de espaldas, desde hace muchos años, a todo lo que fuera creación de libros, salvo algunas excepciones. Ahora hemos conocido la noticia: un grupo de escritores jóvenes, de muy diversos estilos, se lanza a la aventura, dispuesto a conquistar no sólo al lector andaluz, sino también al español y al americano. Y lo mejor de todo, el primero de los volúmenes que va camino de las prensas, es un libro de toros, pero un libro de humor. Humor sin acritud, sencillo, con la gracia suficiente para hacer sonreír al lector sin que la risa se logre zahiriendo ni ridiculizando nada ni a nadie.

«Los toros son de carne y cuerno», ésta es la reflexión primera que se ha hecho el autor del libro, Manuel Lorente, redactor de la plantilla que el diario «Pueblo» ha puesto al frente de la edición sevillana, crítico deportivo y hombre que abrazó hace unos años al periodismo, mostrando prontamente su vocación hasta ser hoy uno de los que, en la ciudad de la Giralda, son más cotizados en el aspecto profesional.

Del primer capítulo del libro de toros de Manolo Lorente se hizo días atrás una lectura pública y con la aprobación de más de cuarenta profesionales, que estuvieron presentes, él lo ha lanzado de la mesa de su despacho a los talleres de la editorial con la misma ale-

gría que en un astillero se bota al mar un nuevo barco. Un libro de toros siempre es noticia en EL RUEDO. Por eso hemos ido en busca del autor para que levante algo el misterio que vela ahora mismo su contenido.

Y así podemos decir que será un libro de cerca de cien páginas, ilustrado con dibujos propios y también con reproducciones de Doree, Goya y Perea.

—¿Por qué inicia usted su vida literaria con un libro de toros y en broma?

—Creo que los toros, tal como su nombre indica, son una Fiesta y ya es torpe llegar a una Fiesta y tratar temas con una rigidez que le quiten su carácter festivo y agradable. Además, los andaluces ven la Fiesta de los toros de distinta manera que los demás.

—¿Tiene usted en su haber profesional trabajos taurinos que hayan precedido a éste?

—Lo que tengo es afición. Me gusta cuanto se relaciona con la Fiesta de los toros, soy espectador cuando puedo, hago apuntes en la misma plaza, y después para mí, y siempre desde el punto de vista humorístico, recojo los detalles del festejo que he visto.

—¿Llevó algo de esto a la Prensa?

—Puede resaltar que hice la última entrevista que Juan Belmonte concedió en su vida. Tratábamos temas de interés para Triana y, a propósito, dejé para último lugar, para cerrar la serie, las ideas de Belmonte. Fue un trabajo que tuvo gran repercusión, sobre todo en Sevilla, hecho dos meses antes de que desapareciera



AUTOR.—Manuel Lorente, de la redacción sevillana de «Pueblo», autor del libro.



BUEN HUMOR.—«Todo en la vida es necesario verlo desde un punto de vista humorístico», nos dice el joven escritor.

para siempre el mejor torero de la Historia.

—¿Por qué se atreve a decir esto si usted no vio torear a Belmonte?

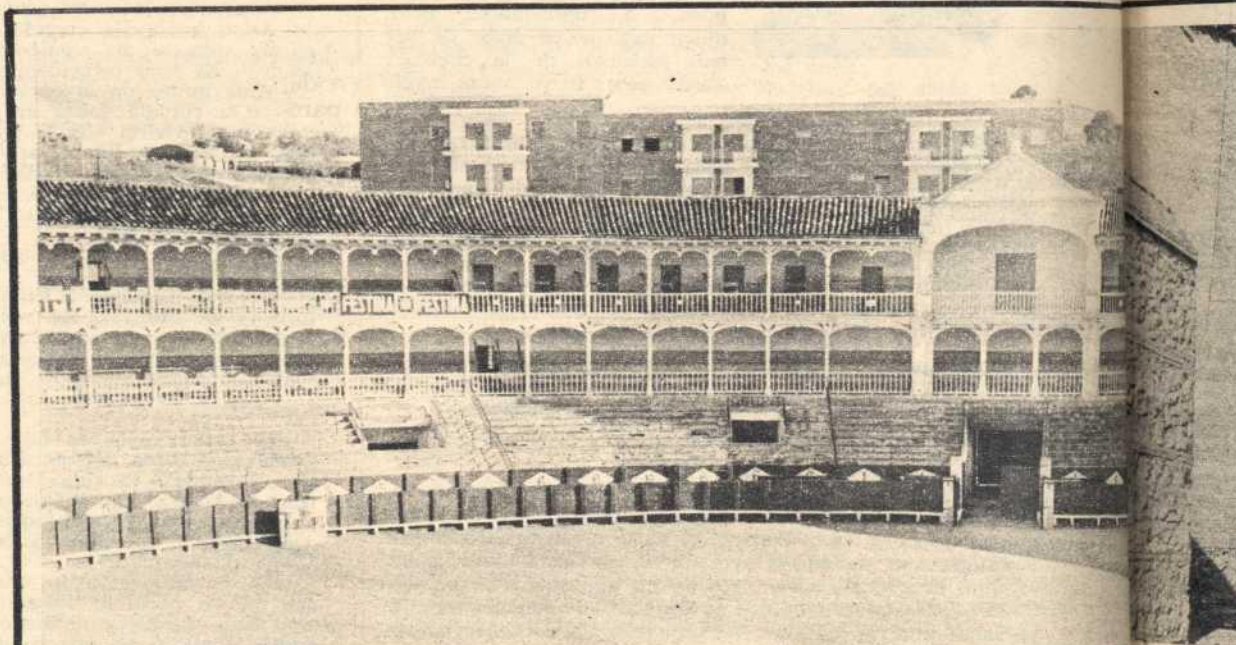
—Pero lo han visto miles de personas a las que conozco y creo y todos coinciden en ello.

—Ya que sabemos el origen de su afición taurina, ¿quiere decirme la procedencia de su humorismo?

—Es una manera de ver la vida como otra cualquiera, quizá el humorismo nace con la persona. A mi me-

DEDIC...
pos...
pito...
pro...

gusta...
tienen...
transh...
de pu...
tiendo...
dicos...
cos co...
y «Do...
tes pa...
nario...
do oca...
de pu...
humor...
—E...
—E...
Fiesta...
origen...



EL COSO DE ARANJUEZ Y SU HISTORIA

CUANDO se habla de los viejos cosos españoles rara es la vez que no se saque a colación la plaza de toros de Ronda como la más antigua. No sabemos de dónde saldría tamaño dislate, ya que existen plazas tan importantes como las de Sevilla y Zaragoza anteriores a la rondeña, aunque estén reformadas. La plaza más antigua de España y del mundo es la cuadrada de las Virtudes, en Santa Cruz de Mudela (Ciudad Real), cuya lápida recientemente descubierta atestigua que se construyó en el año 1641. Tiene un aforo de 2.400 localidades. Le sigue en antigüedad la del Castañar, en Béjar (Sa-

lamanca), concluida en 1714, con una capacidad de 3.000 espectadores. A continuación está la de Campotrio (Huelva) terminada en 1718.

Entre 1755 y 1757 fue construida la plaza de Almadén. La plaza de Zaragoza es también de las más antiguas. Fue construida en 1764, siendo reformada en los años 1895 y 1917, fecha en que quedó transformada en el coso actual, con un aforo de 13.900 localidades. En 1763 se erige en Sevilla, en el mismo lugar donde existió otra de madera, la actual. En 1784 la Real Maestranza de Ronda construyó la plaza de toros, que quedó concluida en el siguiente año. Tiene una ca-

pacidad de 6.000 espectadores. Los tendidos están cubiertos, y en conjunto es una bella construcción estilo neoclásico. Y ahora, hecha esta breve relación de algunos de los cosos más viejos de España, pasamos a narrarles la historia del de Aranjuez.

Carlos III no sentía grandes aficiones por nuestra Fiesta brava, pero ello no fue impedimento para que concediera permiso y terrenos a don Bernardino Izmar, natural de Valencia, para que construyese a su costa, en unión de otros entusiastas, la primera plaza de toros, en el Real Sitio. Se otorgó la concesión el 25 de junio de 1760 y se inau-

guró...
guien...
canon...
por s...
cas r...
Carlo...
las co...
un m...
fue...
1769...
José...
rey C...
ción...
creo...
gasto...
rrierá...
dos...
año...
pacio...
virtió...
mera...
ta ot...
La...
gar e...
con a...
la re...
mero...
pital.



DEDICATORIA.—«Yo os saludo, hermosos toros que pasasteis a la posteridad dejando en este mundo vuestras cabezas y vuestros pitones intactos...», dice Manolo Lorente en un breve discurso pronunciado en el Club Taurino Sevillano.

gusta reunirme con quienes tienen buen humor y lo transmiten. Yo a veces hago de puente y lo sigo transmitiendo. He escrito en periódicos catíricos y humorísticos como «Don Venerando» y «Don José». Dibuje chistes para «A B C» y el semanario «¡Oiga!», y no me pierdo ocasión de estar allí donde pueda haber brotes de humor de cualquier tipo.

—Esbócame su libro.

—Es un estudio de la Fiesta de los toros desde su origen hasta hoy, lo mismo

por lo que se refiere al toro ecuestre que al de a pie. Voy a través de él enfocando sus detalles en los tres tercios de la lidia y los discuto conmigo mismo sacando de ellos la consecuencia.

—¿Por qué lo titula usted «Los toros son de carne y cuerno»?

—Porque ésta es la primera verdad que nadie podrá refutar.

—¿Cuál piensa usted que será su mejor mercado?

—España y América.

—¿Puede ser un libro tau-

rino de humor, libro de consulta?

—El mío creo que sí, porque quien lo tenga podrá encontrar en él todo cuanto desee saber del toro, de las plazas, del torero, del público, y también hablo bastante del ganadero, el empresario, el apoderado y hasta de la gente, española o no, que se sienta en los graderíos, después de pagar y aplaude, chilla o calla...

Los sevillanos están pendientes de la salida de este libro, algo original, que muy pronto, desde esa editorial que lo está haciendo, saltará a la palestra y abriendo sus páginas, como si fueran un capote, citará al lector diciéndole: «¡Eh, aquí, cójame y léame, que yo te dire la verdad del toreo de una manera que le hará reír, pero también pensar, porque hay tanto y tanto que escribir sobre los toros, sobre esa carne que se abate algunas veces en los ruedos y sobre esos cuernos que se parten como si fueran de pan de rosca nada más que rozar un burladero o comenzar a hincarse sobre los terribles petos...!»

Julio MONTES



JUNTO A LOS SENES.—Para documentarse bien, nada mejor que unas horas de charla, en noches de reunión, en el Club Taurino de Sevilla, donde tanto se sabe de la Fiesta de los toros, aunque de ella se hable siempre sin perder el humor, que es lo mejor de los andaluces.



guró el 25 de abril del siguiente año. Pequeño era el canon anual que ingresaba por su arriendo en las arcas reales y por orden de Carlos III se suspendieron las corridas, hasta que llegó un momento en que el coso fue demolido. En el año 1769, siendo gobernador don José Rojas, propúsole al rey Carlos IV la construcción de otra plaza, para recreo de los cortesanos. Los gastos de construcción correrían de parte de los fondos del Real Sitio. En un año, o sea, en el mismo espacio de tiempo que se invirtió en construir la primera plaza, se levantó esta otra.

La primera fiesta tuvo lugar el 14 de mayo de 1790, con asistencia de Carlos IV, la reina María Luisa y numeroso público de la capital.

De noventa y nueve balcones se componía su interior, contando 210 pies de diámetro en el círculo interior de las barreras. Posteriormente se construyó la parte de oriente con idéntica solidez, donde se estableció fonda y café, locales que más tarde fueron destinados a otros servicios.

El famoso matador Pedro Romero y algunos de sus contemporáneos célebres dieron tardes de buena memoria. En 1809 fueron devoradas por las llamas las maderas y decoraciones del Real Teatro, que se guardaban en sus galerías.

Cuando se declaró el incendio 50.000 hombres, mandados por el general Areizaga, replegados sobre el Real Sitio antes de la batalla de Ocaña, esperaban la condimentación del rancho fuera

de la plaza. Este fue el origen del incendio. Se salvó la pared exterior y la sólida bóveda en que se hallaban los tendidos. Las puertas y los pesebres situados en la galería baja fueron desapareciendo después por el abandono. Por orden de Fernando VII, veinte años más tarde restauróse la plaza, siendo aparejador y contratista José Díaz Alonso «Josito», vecino de Villaseca, quien recibió del bolsillo secreto del rey la cantidad de 750.000 reales, acordada previamente. Toda la arcada del balconaje se puso nueva, así como las gradas, barreras y tendidos. Se adornó el palco real, figurando en la parte superior un balcón corrido con balaustrades de madera y un escudo con las armas de los reyes con esta inscripción: «Reinado Fernando VII, año MDCCCXXIX.»

La primera corrida se dio el 27 de abril de 1830; con motivo de una fiesta de cumpleaños de doña María Cristina de Borbón, casada hacia poco con Fernando VII. Grandioso fue el lujo desplegado por el rey en honor de su regia esposa. A los dos años de existencia esta plaza fue considerada de tercer orden, perdiendo mucho en categoría. Entre los diestros que entusiasmaron al público en su albero se cuenta al conocido Francisco Montes, quien sufrió en este coso una grave cogida.

En la actualidad esta plaza está considerada de segunda categoría y a lo largo

de la temporada se celebran corridas de importancia, desfilando por su arena matadores de primerísima fila. Son excepcionales las corridas de la festividad de San Fernando, el día 30 de mayo, y para las ferias de septiembre, amén de otras corridas y novilladas durante la temporada oficial. Esta plaza tiene un gran parecido a la que existió junto a la puerta de Alcalá de Madrid, con sus típicas buhardillas. Su aforo es de unas 10.000 almas.

Durante la epidemia de cólera que asoló Aranjuez en el año 1885 fueron habilitadas sus dependencias y corredores para albergar enfermos.

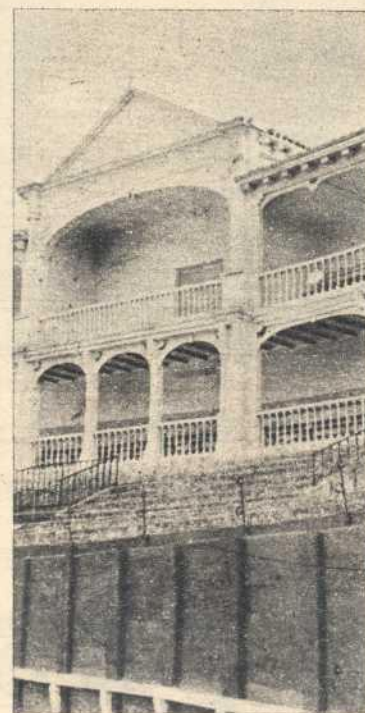
Como dato curioso con-

signaremos que el 24 de julio de 1854, y por estar entonces de moda las luchas de fieras, se dio en esta plaza un espectáculo en el que lucharon una hiena y dos perros de presa, una pantera y un toro, y un leopardo con otro astado.

Ningún aficionado olvidará, entre otras cosas presenciadas en este coso, la memorable faena realizada por el espada sevillano Pepe Luis Vázquez y la lucha a puñetazos de los diestros Manuel Benítez «Cordobés» y Paco Camino, vestidos de luces y en pleno ruedo.

Cayo POLO

(Fotos del autor.)



No hay Feria que se le resista

DIEGO PUERTA



También
en Valencia
fué
El Campeón

6 orejas y 2 salidas a hombros